

La Iglesia Colmada-del-Espíritu

El calor del horno era como la caldera de Nabucodonosor, que acrisolaba siete veces más. Por los grandes conductos de ventilación presionaban vientos fuertes y repentinos que avivaron furiosamente las llamas del horno. Lenguas de fuego entraron como flechas por medio de la gran masa de caliza, coque y de hierro. Había hombres que le adherían a este horno feroz rocas, que según ellos eran, de oro y plata. Levante una pieza de mineral deslumbrante y pensé que tenía oro en mis manos pero el guía me dijo que era pirita de hierro. “No todo lo que brilla es oro.”

Después descendimos a la base del horno. El viento violento había avivado las llamas a un calor de fundición impresionante y la caliza, el coque, el hierro, y los cuarzos de cobre, oro y plata todos fueron derretidos en un mar líquido.

Y entonces vi algo maravilloso, había dos salidas en dos lados opuestos del horno. De la salida más grande fluía una gran corriente. Me dijeron que era la caliza, el coque, el hierro y los cuarzos. De la salida estrecha corría una pequeña corriente de metales preciosos. Todos estos materiales habían morado juntos en el pasado, durante edades, en lo más profundo de la tierra y ahora se separaban de entre si con un afán tal que parecían expresar un odio mutuo.

Las pequeñas partículas de metales preciosos, que habían estado en los minerales y aprisionadas en sus celdas rocosas por siglos, ahora fluían juntas uniéndose entre si con una velocidad que parecía asemejarse al gozo. Este era el tiempo de la cosecha para el minero.

Mientras meditaba sobre la fogosa caldera, la cual los hombres llaman “fundidora”, y vi cuan fácil era la separación de los metales preciosos de los materiales residuales y corrientes. Recordé a los preciosos hijos de Dios que están siendo ahora mezclados junto con los residuos corrientes en la iglesia y en el mundo, suspire por un fundidor divino. Entonces el Señor hablo por medio de Su Palabra y dijo: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.” Mat 3:11-12. “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Yahweh de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y

limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Levi, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Yahweh ofrenda en justicia.” Mal 3:1-3

El Espíritu Santo es el horno fundidor del Señor. Con él el SEÑOR separa lo precioso de lo vano. El Espíritu purifica el oro y lo pule hasta hacerlo brillar en todo su resplandor celestial, mientras consume y quema el brillo hipócrita y vano de la escoria. Estas llamas fueron encendidas y avivadas en el día de Pentecostés cuando el repentino y fuerte viento vino al “aposento alto” seguido por lenguas de fuego. En este horno se había fundido y purificado la recién nacida iglesia de Jesucristo; pero la escoria ya se había consumido y el oro puro brilló mas en medio de las resplandecientes llamas. Entonces el Señor echó a la caldera a la Iglesia Judía, con su sacerdocio pomposo y orgulloso y después a todo el mundo Gentil, con su oropel y presunciones. El violento viento continuó soplando y las lenguas de fuego continuaban quemando hasta que todo se convirtió en un mar de fundición y lo puro fue separado de lo vil y bajo las llamas ardientes del horno de Dios el mundo se separo en dos — en lo precioso y en lo corriente, los mártires y los impíos.

Esta era la cosecha temprana de Dios. OH, la iglesia había mantenido las llamas del horno al nivel de fundición pero lo dejaron enfriar y lo precioso y los residuos corrientes están ahora mezclados nuevamente en una gran masa esperando a que las llamas del horno del Espíritu Santo vuelvan a avivarse nuevamente hasta un grado mayor de fundición.

¡Si!, ha empezado. Hay un movimiento en el “aposento alto”, aquellos que gimen y lloran a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de la iglesia reincidente. Hay un clamor a Dios por “poder de lo alto.” Existe un bautizo del Espíritu Santo. Existe una fluido unificante de “oro puro,” — de aquellos en quienes las llamas están ardiendo y de aquellos rostros que el Señor ha limpiado de la ruin escoria del pecado. Un núcleo se esta formando, como el núcleo que se formo en el día de Pentecostés. Y nuevamente muy pronto la iglesia entera y el mundo estará en el baptisterio de la presencia ardiente de Dios en Su horno de estos últimos días. De sus llamas purificadoras saldrá la iglesia de Dios, un remanente sin mancha ni arruga. He dicho que las llamas ardientes han empezado a arder. ¿Como lo se? Porque he sentido la llama. Y estoy viendo a hombres , mujeres y niños saltar en la iglesia donde pertenezco, en el horno purificador del Espíritu Santo de Dios y he visto al gran Refinador de plata, limpiando sus rostros oprimidos de la escoria destructora del pecado, dejándolos resplandecientes con santa consagración. Y este santo resplandor esta también resplandeciendo sobre aquellos que son vil metal u oropel dentro de la iglesia y no podrán soportar Su gloria porque el tiempo del zarandeo ha llegado, porque el Espíritu Santo ha venido; “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida?”

Estos dos elementos no pueden permanecer juntos por más tiempo. Cuando el poder purificador del Espíritu Santo esta presente no pueden permanecer juntos. Uno es el oro refinado de la fe; el otro son los residuos corrientes de la incredulidad y bajo el fuego bautismal del Espíritu Santo, el hombre de fe escapara de la incredulidad de Babilonia, así como Lot huyo de Sodoma, y habrá una iglesia ungida; si!, una iglesia visible. El Señor dejo una iglesia bautizada y visible cuando El se fue y El declaro que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Cuando El regrese El encontrara una iglesia visible bautizada con el Espíritu Santo sin mancha ni arruga esperando por Su regreso. Hay una creciente procesión hacia el “aposento alto.” Amado lector, ¿Eres tu uno de ellos? Y así como los metales preciosos obedecieron la ley divina de separación de los residuos o metales corrientes, fluyendo junto con otros metales preciosos, así también el oro que esta mezclado con los residuos corrientes de la iglesia y el mundo, bajo el efecto fundidor del Espíritu Santo, escucharan la voz de Dios diciendo: “Ha caído, ha caído Babilonia.... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.” Los fuegos han empezado a consumir. La cosecha final pronto será reunida. Amado lector, ¿Esta usted en el horno? ¿Esta siendo bautizado con el Espíritu Santo y con fuego? ¿Desea ser limpio? Si así es, ¿porque no entrar al horno purificador? “¡Recibe el Espíritu Santo!”